

¿Es la inteligencia artificial *inteligente*?

Para una crítica de la producción digitalizada de sentido

Julio Echeverría
2026

¿Es la inteligencia artificial *inteligente*?

Para una crítica de la producción digitalizada de sentido

© Julio Echeverría

© Transhumante, 2026

© Universidad Andina Simón Bolívar, 2026

ISBN Transhumante: 978-9907-0-1270-5

ISBN UASB-E: 978-9942-566-64-5

DOI: <https://doi.org/10.32719/9789942566645>

Primera edición

Mayo de 2026, Quito - Ecuador

Diseño de portada:

Francisca Echeverría

Revisión de textos:

Carlos Reyes Ignatov

Diagramación:

Rubén Risco Intriago

Impresión:

V&MGráficas

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Toledo N22-80, Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2)400 3800

Correo electrónico: uasb@uasb.edu.ec

www.uasb.edu.ec

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Simón Bolívar, Sede Ecuador y de esta editorial.

A Gabriel, Francisca y Tomás.

Contenido

Presentación.....	9
Introducción.....	11
I. Teología y abstracción en la formación de la inteligencia humana: el impulso secularizador	21
La profecía como semántica vinculante	27
Teología y etnogénesis.....	31
La secularización de la teología política.....	33
Metafísica, abstracción y conocimiento vinculante.....	36
La sacralización generalizada: mito y digitalización	40
II. La modernidad y la producción subjetiva de sentido	47
El Renacimiento y la artificialidad abstracta	49
Inteligencia e igualdad natural en Maquiavelo.....	52
La producción subjetiva de sentido	56
III. La revolución moderna: naturalismo, intelecto y razón	61
Hegel y la modernidad clásica.....	66
La lógica del reconocimiento	69
La racionalidad de la abstracción	75
IV. Conocimiento y racionalidad: movimientos filosóficos en la filosofía moderna	79
Hegel y Nietzsche, confluencias y rupturas	82
Weber ‘completa’ a Nietzsche: la compulsión valorativa	91
Las premisas de la inteligencia artificial: ¿tipos ideales o algoritmos?	99

V. Lo contemporáneo: mito y artificialidad	103
La postmodernidad y su proclama de la diferencia	104
De la diferenciación postmoderna a la complejidad cognitiva.....	110
 VI. La inteligencia artificial y la construcción digitalizada de sentido	115
Las inteligencias y el origen del conocimiento	119
¿La IA procede desinhibidamente?	121
Digitalización computarizada y sentido.....	125
Digitalización y contingencia: igualdad y diferencia...	129
La comunicación con algoritmos	132
La reflexividad algorítmica y la producción digitalizada de sentido	135
El aprendizaje continuo y la ecuación aturdimiento/ aburrimiento.....	149
Pensar con algoritmos	153
La gobernanza algorítmica	156
 VII. Anexo: Heidegger y Luhmann, precursores de la construcción digitalizada de sentido.....	161
Heidegger y la teoría del desinhibidor	161
Luhmann y la producción digitalizada de sentido	168
 Referencias.....	177

PRESENTACIÓN

Esta nueva obra de Julio Echeverría, apreciado amigo y docente invitado de nuestra casa de estudios, titulada: *¿Es la inteligencia artificial inteligente?: Para una crítica de la producción digitalizada de sentido*, se inscribe en el compromiso de la universidad con la reflexión crítica sobre los procesos contemporáneos que redefinen las condiciones de la comunicación y la producción de conocimientos.

En un contexto marcado por la expansión acelerada de las tecnologías digitales y el creciente protagonismo de la inteligencia artificial, no puede ser más oportuno este libro que propone sin ambages o rodeos, una lectura rigurosa e interdisciplinaria que trasciende los enfoques meramente técnicos o instrumentales de la temática. El aporte central consiste en situar a la inteligencia artificial como un fenómeno epistémico —del conocimiento— y civilizatorio, vinculado a transformaciones profundas en los modos de producción de sentido.

Con esta orientación, este magnífico volumen reconstruye, desde una perspectiva filosófica y sociológica, los antecedentes de la inteligencia artificial, los cambios epistémicos que la preanuncian. En este recorrido, la inteligencia artificial es analizada no solo como tecnología, sino también como algo más profundo: la expresión de una mutación en las estructuras del conocer, donde los algoritmos y el procesamiento de datos adquieren un papel central en la organización de la experiencia y la toma de

decisiones, prácticamente en casi todos los espacios de la vida social.

Uno de los ejes más relevantes de la obra radica en la distinción entre inteligencia natural e inteligencia artificial, entendidas como formas diferenciadas de relación con el mundo. Mientras la primera se constituye en la experiencia, la interpretación y la producción de sentido, la segunda opera mediante correlaciones, patrones y procesos de optimización que, si bien amplían la capacidad de procesamiento informacional, no sustituyen las dimensiones reflexivas y hermenéuticas propias de la inteligencia humana.

Desde esta perspectiva, el texto plantea interrogantes fundamentales sobre los desafíos que enfrenta la gobernanza democrática frente al desarrollo de sistemas algorítmicos cada vez más complejos y extendidos.

La Universidad auspicia esta obra como parte de su política y plan de publicaciones, con la convicción de que la comprensión crítica de estos procesos resulta indispensable y urgente para la formación académica, la investigación interdisciplinaria y la deliberación pública informada. Obras como esta contribuyen a fortalecer un pensamiento crítico capaz de articular los desarrollos tecnológicos con sus implicaciones sociales, políticas y culturales, promoviendo una aproximación responsable frente a los desafíos de la era digital.

Cesar Montaña Galarza
Rector

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito, mayo de 2026

INTRODUCCIÓN

El libro propone una intervención crítica en el campo contemporáneo de la inteligencia artificial, entendiéndola no como un fenómeno exclusivamente tecnológico, sino como un acontecimiento epistémico que reconfigura la producción de sentido en las sociedades actuales. La inteligencia artificial no solo introduce u optimiza nuevas herramientas de cómputo y de procesamiento de información; su presencia redefine el campo de la experiencia humana. Se trata de una modificación de paradigma que incide en las lógicas del conocimiento, en los parámetros de la interpretación, la decisión y la acción individual y colectiva. ¿Cuán nuevo es el fenómeno de la inteligencia artificial? ¿Su avasallante presencia nos remite a cambios más profundos en las formas del conocer y de experimentar el mundo?

Para responder estos interrogantes, el libro despliega un itinerario conceptual que recupera teorías acerca del mito y la profecía, como del logos moderno; se interna en las rupturas de la postmodernidad, y define, al algoritmo contemporáneo como dispositivo central en la producción de sentido. Este trayecto histórico-epistemológico permite comprender que la IA no aparece en el vacío, sino que resulta de una larga mutación en los modos y en las estruc-

turas de significación. La epistemología aquí desborda el ámbito del conocimiento como práctica o disciplina aislada. Se trata de una epistemología constituyente, en la cual el conocer se inscribe decisivamente en la configuración de la vida social. El conocer asume, desde esta óptica, una condición ontológica fundamental.

En la primera parte del libro (capítulos I al IV), el análisis recupera elementos de la reflexión teológica y filosófica sobre aspectos centrales en la configuración de la inteligencia humana; *la transformación del mito y la profecía en el logos moderno*, sin que esta signifique o suponga una línea de continuidad unívoca o responda a alguna trascendencia histórica que la determine. El concepto de *secularización* es fundamental en esta operación. El mito y la profecía preanuncian al concepto como dispositivo moderno. Ambas dimensiones conviven en la contemporaneidad.

El libro, de alguna manera, es también un capítulo más de una teoría de la modernidad. La modernidad que emerge de la secularización de las teologías políticas se ve acelerada y sobre determinada por el capitalismo. Con la modernidad, el conocimiento es asumido como fuerza productiva. La satisfacción de la necesidad desata la conexión entre conocimiento y producción, el maquinismo y el logos se consolidan con la dominancia de la innovación tecnológica.

El *logos* es información y comunicación que genera y procesa conocimiento. Es el reino de la abstracción cognitiva que está en la producción de mercancías, como en la constitución de las subjetividades. Su concreción efectiva tendrá lugar más tarde, con la revolución tecnológica en la

comunicación. Las tecnologías de la comunicación aceleran las conexiones económicas y simbólicas, con lo cual se sientan las bases de la *digitalización computarizada*, con la que trabaja la inteligencia artificial.

La filosofía de la modernidad las pre-figura y las constituye. El libro se detiene a analizarlas tomando como referente central al pensamiento de Hegel, que emerge como su exponente clásico. Hegel es crítico del iluminismo (... la 'forma' con la cual aparece lo moderno) y su intervención desata posturas polémicas, en particular las de Schopenhauer y Nietzsche que a su vez definen las líneas y los desarrollos de la filosofía contemporánea: tanto las del neopositivismo lógico, como las de la hermenéutica y la fenomenología.

Estas discusiones preparan el terreno del cambio de paradigma al cual asistimos con la inteligencia artificial. El análisis muestra que estas transformaciones no son meramente conceptuales: implican modos de subjetivación y formas de poder. De este modo, la pregunta por la inteligencia artificial solo puede ser comprendida en el marco de esta larga reconfiguración del vínculo entre conocimiento y mundo.

La segunda transición estudiada en el libro se sitúa en la crítica postmoderna a esta trayectoria. El postmodernismo se constituye en la forma cultural que adopta el principio de diferenciación. Si la razón moderna trabajaba en la configuración de la totalidad como sentido e identidad, la diferencia postmoderna descompone la unidad del logos, y al hacerlo, deja disponible una multiplicidad de fragmentos de sentido que pueden ser recombinados, serializados o re

encadenados. El libro muestra que este giro histórico prepara, sin advertirlo, el escenario para la *producción digitalizada de sentido*. Con ello, se abre un nuevo campo semántico que gira en torno a la lógica algorítmica. El algoritmo construye a partir de la sistematización de las diferencias, parámetros de procesamiento informacional.

Allí donde el logos moderno veía leyes y la postmodernidad diferencias, el algoritmo verá patrones o parámetros. Por otro lado, el momento postmoderno coincide con la confluencia de avances e innovaciones en las ciencias de la computación y en la revolución de la información y la comunicación. En estas tensiones se juega la pregunta por la inteligencia artificial.

◦ ◦ ◦

En la segunda parte del libro (capítulos V y VI) se introducen las tesis centrales que permiten definir con más claridad lo que conocemos como inteligencia artificial: el algoritmo no aparece como técnica de procesamiento de información, sino como forma de racionalización, como dispositivo de construcción de sentido. El algoritmo es hoy el principal operador de sentido en sociedades saturadas de datos. Su modo de proceder —extraer correlaciones, optimizar funciones, modelar comportamientos, generar respuestas probabilísticas— constituye un nuevo régimen epistémico que desplaza al logos como mediador principal entre lenguaje y mundo.

Para llegar a estas conclusiones se hizo fundamental el recurso a ciertas formulaciones heideggerianas. En las *Leciones de Friburgo* del semestre de invierno de 1929-1930, Heidegger retoma el concepto de *desinhibidor* de las elaboraciones del biólogo teórico J. v. Uexküll y lo articula con dos nociones que serán decisivas en su formulación acerca del *Dasein* y que cobran singular importancia para comprender la modalidad contemporánea que asume la IA: los conceptos de *aturdimiento* y *aburrimiento*. Estas categorías conceptuales se integran de manera fructífera con el concepto de *dispositivo* trabajado por Foucault; esta trilogía permite caracterizar con mayor precisión la fenomenología de la IA. Los dispositivos algorítmicos funcionan como desinhibidores contemporáneos: median el acceso al mundo y canalizan la correlación entre aturdimiento y aburrimiento, correlación que, según Heidegger, caracteriza la experiencia del vacío de sentido.

El algoritmo, de modo similar al desinhibidor biológico, genera y canaliza síntesis selectivas, reduce y simultáneamente amplifica el aturdimiento producido por el caos de signos comunicacionales. La sobreabundancia de información, unida a la generalización de respuestas algorítmicas, incrementa la incertidumbre del individuo, que queda expuesto a procesos en los cuales participa sin capacidad efectiva de control o de autorreferencia.

El aturdimiento contemporáneo tiene que ver con la experimentación de un estado de asalto incesante de imágenes que se suceden sin interrupción. El aturdimiento adopta la forma de compulsión a la selectividad (Luhmann). El actor social se convierte en usuario de dispositivos, se

ve sometido a una proliferación indetenible de imágenes y proyecciones desiderativas, mientras su sentido de soberanía se debilita por la aceleración de estímulos que superan sus capacidades de procesamiento. Interviene en la comunicación, pero no es responsable de los resultados de esa intervención. El vacío de sentido se llena con imágenes sucesivas que no permiten descanso. La digitalización compulsiva produce aturdimiento.

Parfraseando a Luhmann y a Heidegger, podría afirmarse que nos hallamos ante un *exceso de posibilidades selectivas acompañado de una pobreza de mundo*. El desborde del aturdimiento conduce al extremo opuesto, al aburrimiento. Este se manifiesta como suspensión y contención decisional, como retraimiento frente a la abundancia de posibilidades. La incapacidad de decidir devuelve nuevamente al aturdimiento, instaurando un circuito semántico de *sinsentido*.

En el capítulo final del libro se formulan alcances que apuntan a identificar los espacios de criticidad que se vuelven imprescindibles para intervenir en la producción digitalizada de sentido. Se invita a *pensar con algoritmos*, a mirar la complejidad del mundo asumiendo que su reducción la incrementa; esta mirada parecería ser necesaria en la construcción de sentido digital. El ambiente deviene en caos semántico inmensamente rico en posibilidades, pero cerrado a cualquier lectura si falta la operación selectiva que reconoce la doble contingencia en la cual es posible la construcción de sentido, una operación equipada con dispositivos críticos y orientadores. El individuo requiere

de inhibidores o canalizadores semánticos que le permitan habitar la complejidad sin ser arrasado por ella.

La lógica aturdimiento/aburrimiento solo puede revertirse si la condición de vacío abre la posibilidad de una operación crítica de construcción de mundo, si construye ‘reservas de sentido’ capaces de afrontar la complejidad del mundo digital.

Las referencias al mito y la profecía tratadas en el primer capítulo revelan su particular pertinencia: con la IA, los filtros desinhibitorios –que protegían a la subjetividad articulando prácticas y creencias mediante rituales cerrados– tienden a desaparecer. A su vez, la modernidad se ve seriamente interpelada mediante la sustitución de la criticidad logo céntrica por dispositivos digitalizados que amplifican el aturdimiento generado por el caos comunicacional y por la rutina adictiva de producción y reproducción infinita de información.

Es este el ambiente en el cual acontece la producción de sentido. En los contextos actuales, las redes sociales construyen nuevos filtros desinhibitorios, altamente intercambiables y efímeros, que incrementan la contingencia sin necesariamente reorganizarla en un *sistema de eticidad* (Hegel). La complejidad a ser reducida se ubica entonces en la relación logos-algoritmo, y en la introducción de la crítica dentro del proceso de formación y formulación del algoritmo. La creciente accesibilidad a la construcción algorítmica implica, además, una interiorización progresiva de sus lógicas, lo que facilita una comprensión tácita del comportamiento algorítmico.

En las condiciones actuales, el conocimiento preformado digitalmente no actúa como mediador que permita la interpenetración entre moralidad y eticidad que podría reducir los márgenes de insatisfacción y desencanto derivados del aturdimiento digital. Pero esto no es definitivo: el aumento de la socialidad condicionada digitalmente puede convertirse en el escenario del necesario conflicto semántico.

o o o

La conclusión a la que apunta el libro sugiere la necesidad de adoptar una mirada desencantada frente a las promesas que anuncia esta nueva fase de la inteligencia humana. Vivir con algoritmos exige reconfigurar las formas del pensar para reducir el aturdimiento; pensar con algoritmos implica construirlos como posibles enlaces entre moralidad y eticidad.

El libro no busca demonizar la inteligencia artificial ni exaltarla. Su intención es comprender su lugar en el horizonte de mutaciones epistémicas que han marcado la historia de la razón y del conocimiento. La IA es la culminación de un proceso que comenzó con la matematización moderna del mundo y que, tras atravesar la disolución postmoderna del logos, encuentra en el algoritmo un nuevo operador de ordenamiento, un nuevo generador de semánticas vinculantes.

Lo que está en juego no es la competencia entre humanos y máquinas, sino la redefinición del sentido en una época donde la producción simbólica tiende a la automatización. La inteligencia artificial es una forma inédita de razón, poderosa y limitada a la vez, cuyo impacto debe ser

comprendido desde una mirada crítica que articule historia, epistemología, hermenéutica, tecnología y política.

La pregunta “¿es la inteligencia artificial *inteligente?*” se transforma en un examen de los parámetros de inteligibilidad con los cuales se construye el sentido. La IA obliga a repensar no solo la tecnología, sino la condición humana y los modos contemporáneos de habitar el mundo.

J. E.

Quito, abril de 2026

Agradezco cordialmente a Francisca Echeverría por su dedicación en el levantamiento de textos, y a Annamari de Piérola por su rigurosa atención en la corrección de pruebas, así como por agilizar su publicación.